

ENFOQUE COMPLEJO EN LA PRODUCCIÓN DE TEXTOS ESCRITOS

COMPLEX FOCUS ON THE PRODUCTION OF WRITTEN TEXTS

Ramón Evelio Molina¹

RESUMEN

El autor enfoca el ensayo a partir de vivencias de su cotidianidad experiencial de cuarenta y cinco años en diversos niveles educativos, ya como maestro de educación primaria ya como director de planteles de Educación Básica y últimamente como trabajador universitario, lo cual le concede cierta venia para avalar el estado ontológico que sobre la producción de textos escritos aquí presenta. Así expone por ejemplo que el ser humano en su vida cotidiana hace uso de la producción escrita, tan de tal manera que se hace imprescindible para todos los estudios y la comprensión de todos los códigos de la escritura en cualquier área de la vida. En Venezuela, la enseñanza de la producción escrita, se hace predominantemente a través del enfoque gramatical, cuyo énfasis se centra en aspectos ortográficos, sintácticos, morfológicos, semánticos, entre otros. Por eso el objetivo que persigue es el de difundir desde nuevas perspectivas, nuevos conceptos, herramientas o estrategias intelectuales, que permitan abordar la producción de textos desde un nuevo enfoque, al tiempo que permita dar respuestas a los desafíos de un mundo interdependiente, incierto y vulnerable. Con lo cual espera que el docente considere los aportes del pensamiento complejo para que las acciones escriturales sean construidas a partir de relaciones dialécticas que se establecen entre los estudiantes, sujeta a la realidad escolar donde interactúan, y más allá, su calle, el barrio, el hogar, la iglesia, el río. Es decir, la perspectiva de una nueva epistemología de la escritura que permita la conexión entre redes de interrelación, soportada en apropiados procesos comunicativos que benefician la comprensión de la diversidad humana, que rompa con el prototipo fragmentario, individualista, cognitivista y objetivista orientado a la uniformidad del saber, sin que ello implique favorecer a un paradigma en particular o asumir de manera innegable lo complejo, la incertidumbre, la totalidad, el orden o el desorden en la construcción y/o reconstrucción del conocimiento.

Palabras claves: enfoque complejo, cotidianidad, escritura, producción de textos, conocimiento.

ABSTRACT

The author focuses the essay based on experiences of his experiential daily life of forty-five years at various educational levels, as a primary school teacher and as a director of Basic Education campuses and lately as a university worker, which gives him some permission to endorse the ontological state that on the production of written texts here presents. This explains, for example, that the human being in his daily life makes use of written production, so that it becomes essential for all studies and the understanding of all the codes of writing in any area of life. In Venezuela, the teaching of written production is predominantly done through the grammatical approach, whose emphasis is on orthographic, syntactic, morphological, semantic aspects, among others. That is why the objective is to disseminate from new perspectives, new concepts, tools or intellectual strategies, which allow to address the production of texts from a new approach, while allowing to respond to the challenges of an interdependent, uncertain and vulnerable. With which he expects the teacher to consider the contributions of complex thinking so that scriptural actions are constructed from dialectical relationships established between students, subject to the school reality where they interact, and beyond, their street, the neighborhood, the home, the church, the river. That is, the perspective of a new epistemology of writing that allows the connection between networks of interrelation, supported by appropriate communication processes that benefit the understanding of human diversity, that breaks with the fragmentary, individualistic, cognitive and objectivist prototype oriented to uniformity of knowledge, without implying favoring a particular paradigm or undeniably assuming the complex, uncertainty, totality, order or disorder in the construction and / or reconstruction of knowledge.

Key words: complex approach, everyday life, writing, text production, knowledge.

El estado de la cuestión. A modo de introducción

El ser humano en su vida cotidiana hace uso de la producción escrita, tan de tal manera que se hace imprescindible para todos los estudios y la comprensión de todos los códigos de la escritura en cualquier área de la vida. Es por ello que en los sistemas educativos de diversos lugares del mundo, cualquiera sea el idioma, la exigencia de los procesos de la producción de textos escritos, se contempla como objetivo fundamental. En muchos países, incluido Venezuela, la enseñanza de la producción escrita, se hace predominantemente a través del enfoque gramatical,

cuyo énfasis se centra en aspectos ortográficos, sintácticos, morfológicos, semánticos, entre otros.

En las prácticas hechas en las aulas de clase es común observar que los cuadernos de los estudiantes están cargados de marcas con tintas rojas u otros colores que revelan los desaciertos que tienen los estudiantes al producir textos escritos, que marcados como errores sirven de referencia para la descalificación a nivel de puntaje, que sin el consenso del grupo de estudiantes se ha fijado como criterio para la calificación o colocación de una nota, que a fin de cuenta es casi siempre un número frío y calculador.

Desde ese contexto educativo se considera como referencia los aportes de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OREALC/UNESCO) que en Santiago de Chile (2015:25), presentó los resultados del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE), donde señala que “los aportes para la enseñanza de la escritura pretende dotar elementos a los docentes, que ayuden a sus estudiantes a entender esta área como imprescindible para ser ciudadanos que sepan expresarse en forma clara y con una visión crítica”.

Se hace evidente entonces, que la reflexión debe hacerse desde varios aspectos fundamentales que están determinados en el quehacer pedagógico, por una parte en el enfoque que se aborda y está contemplado en el Currículo Nacional Bolivariano (2007) y por otra parte en los conocimientos de los docentes que dependen de su formación. Así mismo, en el conocimiento y la comprensión que los docentes tengan de las diversas y más variadas hipótesis que los niños se plantean para la construcción y el desarrollo de la escritura. Esto significa que el docente debe estar consustanciado con los aportes que generan las investigaciones tanto

en el campo de la didáctica como el de la enseñanza de la escritura, que muestran con esplendor cómo se aproxima el estudiante al código escrito.

Al respecto dice Nemirovsky (2000) que desde finales de la década de 1970:

Se inició un proceso de revisión y cuestionamiento sistemático de las formas de enseñar a leer y escribir. ¿Por qué? Porque se comenzó a aceptar que los niños tienen hipótesis acerca de lo escrito, construyen conceptualizaciones propias de relación con el sistema de escritura, tienen ideas vinculadas al acto de leer y escribir -antes y con independencia de que un maestro inicie el proceso de enseñanza-, que surgen de su interacción con el lenguaje escrito y con sus usuarios (p.25).

La autora recalca la necesidad de que se produzcan estrategias y nuevas alternativas de enseñanza de la escritura, donde se reconozca la naturaleza social de la producción escrita y no como mero objeto de enseñanza formal, lo que ha traído como consecuencia carencias de composiciones escritas que no se encuentren consustanciadas con la realidad social del estudiante.

Al respecto, es significativo considerar los aportes de Lacón y Ortega (2008:233) sobre la producción de textos escritos, cuando señalan que se debe “elaborar un discurso que responda a las necesidades pragmáticas propias de cada práctica social”. En realidad, lamentablemente este cometido no se alcanza en nuestras escuelas.

Tal afirmación está sustentada en mi condición de docente de aula de Educación Primaria y durante mucho tiempo en el medio rural y el urbano, de subdirector y director de Escuela Primaria y luego Básica, así como mi actual situación laboral como profesor universitario, en una institución como la UNELLEZ que forma docentes y donde me he desempeñado reiteradamente como profesor

de prácticas profesionales; quiero decir, toda mi vida experiencial (44 años) en esos niveles educativos me concede cierta venia para avalar el estado ontológico que sobre la producción de textos escritos presento en este ensayo.

Hacia nuevos horizontes en la producción escrita

Lo planteado en líneas anteriores pasa por entender que la educación necesariamente debe enfocarse hacia el logro de una nueva dimensión del código escrito, que aunque no alcance la complitud como tal, si pueden conseguirse aproximaciones consecutivas al objeto de estudio, consustanciadas con el porqué del entorno social que nos atañe, es decir; se trata de hacer uso dentro de la enseñanza de la escritura desde nuevas perspectivas, nuevos conceptos, herramientas o estrategias intelectuales, que permitan abordar la producción de textos desde un nuevo enfoque al tiempo que permita dar respuestas a los desafíos de un mundo interdependiente, incierto y vulnerable.

La comprensión pasa por reflexionar los fundamentos sobre los que hasta ahora se ha sustentado la enseñanza de la escritura y su práctica en el aula. Esto porque existe la necesidad de responder a las exigencias de una realidad compleja. Es una tarea que traza la necesidad de hacernos conscientes para apropiarnos de una nueva perspectiva que aborde la complejización creciente de sus referentes ontológicos, para que nos lleve a resignificar las concepciones epistemológicas del conocimiento del código escrito, de sus criterios de consistencia y de sus vías de producción y legitimación.

En consecuencia, se evidencia la necesidad de optar por un enfoque que confronte cualquier tendencia racionalista, cimentada en modelos de composición escrita que se encuentran carentes de una interrelación amplia y profunda que

impide tener un pensamiento complejo, con una visión intuitiva, creativa e interactiva para la producción de textos de diversa índole.

El docente debe considerar los aportes del pensamiento complejo para que las acciones escriturales sean construidas a partir de relaciones dialécticas que se establecen entre los estudiantes, sujeta a la realidad escolar donde interactúan, y más allá, su calle, el barrio, el hogar, la iglesia, el río. Es decir, la perspectiva de una nueva epistemología de la escritura que permita la conexión entre redes de interrelación, soportada en apropiados procesos comunicativos que beneficien la comprensión de la diversidad humana, que rompa con el prototipo fragmentario, individualista, cognitivista y objetivista orientado a la uniformidad del saber, sin que ello implique favorecer a un paradigma en particular o asumir de manera innegable lo complejo, la incertidumbre, la totalidad, el orden o el desorden en la construcción y/o reconstrucción del conocimiento.

Señalo entonces como muy importante que en sus acciones los docentes logren consustanciarse con un proceso de transformación que apunte hacia las actuales tendencias de la complejidad y de la transdisciplinariedad. Para ello, el docente debe iniciar un proceso tendiente al desaprender-aprender, cuestionándose, reflexionando, investigando desde su propia práctica y la de otros. ¿Por qué debe hacer este proceso? Sencillamente porque son muchas las creencias, opiniones, actitudes, hábitos y puntos de vista sostenidos por los docentes sobre la experiencia de la escritura de los niños que llegan a determinar la metodología empleada en el aula y la postura asumida por los productores de textos que se forman bajo ellas.

Así pues, la práctica pedagógica desarrollada por los docentes, guarda relación con la concepción teórica que estos posean. De ello dependerán las

estrategias y actividades propuestas en relación a la enseñanza de la escritura, también como los materiales, las interacciones entre los estudiantes y de éstos con su docente y con las producciones de textos, e incluso la evaluación que se instrumente, de modo que los procesos de escritura concebidos en su dimensión comunicativa-funcional, adquiera para su enseñanza, representaciones sociales a favor de su práctica en los contextos de su propias realidades.

Según Cassany (2003), la posesión por parte de los docentes de un modelo de mundo o concepciones prejuiciadas sobre la escritura, puede constituir un conjunto negativo capaz de provocar respuestas que impiden el desarrollo de las capacidades de composición en los alumnos. Ante esto, son muy válidos los planteamientos de Morín (2001), cuya propuesta está referida al estudio de la complejidad en la búsqueda de una nueva práctica científica transdisciplinaria, capaz de propiciar la interrelación entre los conocimientos inescrutables heredados, de manera que los nuevos conceptos se traduzcan en el soporte metodológico del paradigma de la complejidad para generar nuevos principios que ubican la visión de las cosas y del mundo, sin que se muestren racionalmente.

Así pues, ante este desafío debe entenderse que el pensamiento complejo permite alcanzar una mirada integradora, mediante una postura holística y compleja, para indagar y descubrir las múltiples revelaciones con que la complejidad de la producción escrita se presenta. Tal afirmación está en concordancia con lo que expresan González y Serrano (2008) cuando afirman que:

Producción en el sentido de elaboración del escrito, hecho que implica pensar en el receptor, en el mensaje, en la manera en que quiere manifestarse quien escribe, etc. Se trata de dar forma de escrito y reajustar todas las variables para conseguir un texto escrito portador del significado deseado por el autor (p.81).

De tal manera que es preciso tener en cuenta que la producción de textos comprende un proceso en el cual los estudiantes deben escribir por necesidad para comunicarse con seres reales de su entorno donde viven y por qué no fantásticos, producto de su imaginación; de tal manera que se aprendan a escribir, escribiendo, pero textos que sean significativos y de interés para ellos.

El reto entonces es comprometernos con este nuevo enfoque, cuya máxima establece desplegar esquemas cognitivos capaces de atravesar las disciplinas como una forma de auto-transformación; esto es, transformar lo que tenemos, pasar de un pensamiento simple a un pensamiento complejo, lo que nos lleva a un cambio en la manera de pensar, que por ende nos impulsa a una nueva manera de comprender el objeto de estudio, que en el caso que abordo, es la producción escrita.

Esta afirmación nos lleva a comprender que se hace indispensable una transformación del pensamiento, la cual será paradigmática y no programática, ya que Morín (2001) nos hace ver que hay una incompatibilidad, una disonancia grave entre nuestros saberes y las realidades que cada vez se hacen más transversales, globales, multidimensionales, teniendo al mismo tiempo su tono local. De allí pues, que ante toda realidad socio-educativa se debe adoptar una postura reflexiva-transdisciplinaria-compleja. Para apropiarse de ella se precisa de un proceso de reconstrucción epistemológica y metódica, que establezca conexión entre esto y la actitud de cambio del docente.

Consideraciones finales

El pensamiento complejo se entiende como una visión que permite la producción de conocimientos complejos, la integración de saberes, el acercamiento

entre pares humanos y entre culturas, la comunicación entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica, al tiempo que reconoce la existencia de la incertidumbre, lo imaginario, la creatividad y la experiencia. Sus principios epistemológicos son la complementariedad, la sinérgica relacional, la integralidad y la reflexividad profunda y tiene como principios metodológicos el trabajo en equipo y los multimétodos.

Por tanto, al hacer uso de esta nueva perspectiva en la enseñanza de la escritura admite los límites del conocimiento, reconoce la pertinencia del principio de universalidad y lo vincula con la complementariedad, con lo local y lo singular y reinventa al docente. Por otra parte, plantea una dimensión metodológica vista como una estrategia cognitiva para el conocimiento de la realidad. Para ello se plantea la integración metódica que tiene como objetivo dialogar, comprender, explicar y transformar la realidad estudiada.

REFERENCIAS

- Cassany, D. (2003). *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós.
- González C. y Serrano, J. (2008): *Aprendizaje del lenguaje escrito. Procesos evolutivos e implicaciones didácticas*. Barcelona: Anthropos.
- Lacón, N. y Ortega, S. (2008). *Cognición, Metacognición y escritura*. Valparaíso: Signo.
- Morín, E. (2001). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Gedisa.
- Morín, E. (2001). *Ciencia con conciencia*. Barcelona: Anthropos.
- Nemirovsky, M. (2000): *Sobre la enseñanza del lenguaje escrito*. México: Paidós
- Orealc/Unesco (2015). *Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo*. Santiago de Chile: Unesco.